

530 AÑOS DEL EMPLEO DE SARGENTO

Los capitanes de las Guardias Viejas de Castilla solicitaron su creación para «el buen gobierno de las compañías»



Sargento de arcabuceros. Detalle del lienzo «Recuperación de la isla de San Cristóbal», obra de Félix Castelo (1634) que se conserva en el Museo del Prado.

LA casualidad ha querido que el cincuentenario de la Escala de Suboficiales coincida también con el 530º aniversario de la creación del empleo de sargento. Fue en 1494 cuando Isabel de Castilla y Fernando de Aragón estamparon firma y sello al pie de una Ordenanza por la que se daba entrada en la orgánica militar a una figura y a un empleo que resultarían esenciales para la historia de los Ejércitos.

Descendiente, según algunos autores, de los cuadrilleros medievales, su verdadero origen debe buscarse en una disposición real de 2 de mayo de 1493 que constituía las compañías de Guardias Viejas de Castilla. Cuentan las crónicas que, un año después, los capitanes de las recién formadas compañías pidieron a los Reyes Católicos la creación del empleo de sargento, por ser «tan necesario su servicio a las compañías y a su descanso».

Debían ser aquellos primeros suboficiales «soldados escogidos por ser aptos, hábiles, razonables, valerosos y experimentados en la milicia» y constituían el único eslabón entre la oficialidad (capitanes y alféreces) y la tropa. Se les encomendaba, entre otros muchos cometidos, cuidar del entrenamiento y formación de los soldados, velar por el mantenimiento de la disciplina y ocuparse de la gestión logística y administrativa de las compañías. Eran, además, responsables de la organización táctica de las unidades, «haciendo falta mucha destreza para poner lo más rápidamente posible en formación de combate a una compañía, a causa de los diferentes tipos de escuadrones cuya maniobra hay que conocer».

Aquellos sargentos aparecen ligados a la Caballería, porque las Guardias Viejas estaban fundamentalmente constituidas por tropas «de a caballo».

PRIMERAS REFERENCIAS

Poco después, las Ordenanzas Generales de 1496 darían lugar a la creación de la Infantería de Ordenanza. Es aquí donde se encuentran las primeras referencias a los sargentos como parte de una unidad típica de Infantería. Sus funciones como escalón intermedio entre la oficialidad y la tropa quedaron recogidas en la Ordenanza de 1534 por la que Carlos I creaba los Tercios de Sicilia, Lombardía, Nápoles y Milán. En cada una de sus compañías de arcabuceros y piqueros figuraba un sargento, con



Uniforme de sargento del siglo XVIII y armadura utilizada por los tercios españoles. Imágenes de la exposición «50 años de la EBS y su academia (1974-2024)», en el Instituto de Historia y Cultura Militar.



las misiones de distribuir aposentos para el descanso de la tropa, enseñar el manejo de las armas y adiestrar a los soldados en la táctica. En esta función de conductores inmediatos de las tropas durante el combate se distinguieron muchos sargentos, entre los que destaca la figura del sargento cordobés Cristóbal Marco —*Marco Bomba*— que, durante el sitio de la plaza de Watendonk (Flandes), en enero de 1588, se situó en solitario frente a las murallas enemigas y fue arrojando bombas hasta abrir una brecha que permitía avanzar a las tropas hasta conquistar la ciudad. Al recibir tras la batalla un abrazo de Alejandro Farnesio y el ascenso a alférez, rechazó el empleo porque «habíase visto en la pelea tan en peligro, que hizo promesa a Dios de morir de sargento si salvaba la vida en la ocasión».

Con el tiempo, los sargentos incrementaron su peso específico en las unidades, aumentando su número y misiones y extendiéndose el empleo a todas las Armas del Ejército. Su formación, no obstante, se basaba en la práctica diaria en las compañías, sin que llegasen a cuajar los intentos de 1845 y 1885 por crear Academias para ellos. Esto se logra en 1898, con la creación de varias Academias preparato-

rias, aunque duraron pocos años debido a «la escasez de alumnos y el exceso de profesores».

CUERPO DE SUBOFICIALES

Es en el siglo XX cuando la figura del sargento experimenta un mayor desarrollo, incorporándose otros empleos a la categoría de suboficial y creándose, en 1931, el Cuerpo de Suboficiales y, 43 años después, la Escala Básica de Suboficiales.

También durante el pasado siglo se homologaron los empleos equivalentes que existían en la Armada y, al crearse el Ejército del Aire, se integraron en él al igual que el resto de los empleos militares. A la largo de las disposiciones que la han regulado,

Se les escogía por ser «aptos, hábiles, razonables, valerosos y experimentados»

la figura del sargento ha recibido distintos tratamientos, modificándose el número de empleos de suboficial y sus cometidos según el momento histórico y las necesidades concretas de los Ejércitos. Más de cinco siglos después, aún permanecen muchas de las razones que aconsejaron el nacimiento de los suboficiales y que los han convertido, como tantas veces se ha señalado, en «la columna vertebral de los Ejércitos».

A lo largo de los años han variado sus misiones, ha mejorado sustancialmente su formación y preparación técnica. Pero, por encima de todo, el suboficial se ha revelado como una pieza esencial en la gestión de los recursos materiales, económicos y humanos de las Fuerzas Armadas y su trascendencia crece en el seno de unos Ejércitos dotados con unos medios y sistemas de armas que exigen elevados niveles de especialización.

Lo que jamás ha variado ha sido su razón de ser y la enorme importancia que han tenido, tienen y tendrán en lo que los capitanes del siglo XV definieron, a la hora de solicitar de los Reyes su creación, como «el buen gobierno de las compañías».

Víctor Hernández
Fotos: Hélène Gicquel